

importante junto a los personajes principales. Así, Lioba le escribe a su padre sobre la impureza de su sangre mestiza: "Dónde radica nuestra superioridad? ¡Pobres de nosotros, chupadores de indios! No poseemos dentro ni fuera de nosotros nada que no sea de ellos". Pero en realidad en esta novela no hay personajes secundarios, sino que todos dentro del plan de trabajo tienen que desempeñar una función esencial; aquí no hay fuerzas desperdiciadas. Los seres de la novela mediante el influjo de la creación devienen personas, adquieren una realidad artística, y ayuda a darles verosimilitud el continuo estudio de los móviles de su conducta.

Las causas de los conflictos dramáticos son de índole variada. Las diferencias económicas y raciales sólo son incidentes; pero el motivo verdadero son las pasiones que incrementa el complejo de inferioridad que padecen los mexicanos, ya sean mestizos o indios, aunque en cada grupo racial adquiera diferentes caracteres. El mestizo, por lo general, resentido, desprecia los valores, que en el fondo desea adquirir, y con la ironía y el cinismo pretende ocultar sus desmedidas ambiciones. El pobre y el rico con una conducta incongruente pretenden justificarse ante sus propios ojos y ante los demás, así el a un principio feliz poseedor de un título profesional, termina por abandonarlo en el fondo de un cajón, pensando que contra la indiferencia de sus compatriotas nada se puede hacer, sino perder el tiempo, y luego procura, como Darío Beltrán, el dinero, y con éste el respeto de los demás, por vías poco legales que justificará en su conciencia por la dureza del medio en que lucha. Pero el adinerado, como Próspero Cardoso, siente el peso del reproche de los débiles a quienes explota, y trata de matar sus remordimientos con excusas pueriles: "Me acusan de ser demasiado rico, y como me conocieron pobre, no me lo perdonan, aunque ellos sean los que mayor provecho saquen de mi riqueza". En cuanto al indio reducido a la categoría de menor de edad, adopta como medios para sobreestructurarse la traición y la mentira, es como el niño que quiere hacerse notar por sus mayores; pero el mestizo mira al indio desde una altura olímpica: "El caso no pasaba de ser un cuento bobo, que se prolongaría mientras que la 'gente de razón' tuviera paciencia para oír aquel ciudadano mexicano que mal mordisqueaba cuatro palabras de español".

El autor no simpatiza en especial con ninguna raza, ni personaje. Su imparcialidad garantiza la justicia poética que ejerce en el momento oportuno, una vez que los personajes merecen un castigo por sus pecados. El mundo pertenece a los malos; mientras que viven son el instrumento de la justicia divina, pero llega la hora en que a su vez ellos también son castigados. Sus pasiones son el arma de doble filo con que atormentan a los demás y se atormentan. El autor es imparcial hasta en la lucha de padres e hijos, allí no hay víctima ni victimario, los dos deben de pagar por sus pecados. Ni Límbano, el héroe indígena, se salva, tiene que pagar por sus errores. Pero en este concepto del mal no hay nada religioso, sino que siguen las leyes de la naturaleza: la aventura de la vida se paga con la muerte. Esta obra es realista, deprimente, no tiene ningún elemento trágico —dolor y religión— que eleve el espíritu.

El lector de *La cruz del sureste*, sólo se encuentra ante productos de la experiencia; aquí no hay cabida para ilusiones políticas o religiosas. El autor expone los hechos y no se arriesga a dar soluciones, desde luego excluye la fantasía y los hechos sobrenaturales, todo acto de la conducta cae dentro del terreno de la psicología, y los fenómenos dentro de las leyes de la naturaleza. Cuando Límbano presencia un milagro hipotético, el autor expone las razones que motivaron la ilusión, cuando los personajes tienen momentos de lucidez profética que les revela su futuro, sólo ven el aspecto poco común de la realidad que estudia la parapsicología, y sus mismos sueños tendrían cabida, por lo claros y lógicos, en un manual de psiquiatría, a la vez que contribuyen con toda efectividad a dar redondez a ciertos aspectos de la vida diaria, así como el "monólogo interior" que no tiene ninguna correspondencia exacta con la realidad; pero que imita tan bien la actividad tumultuosa del subconiente.

Los personajes por sus pasiones dan la impresión de pertenecer a un mundo muy primitivo; pero descontando que las pasiones por su naturaleza se identifican con los movimientos primarios del espíritu y son el motor de las situaciones dramáticas, aquí encontramos sentimientos y deseos altamente civilizados y característicos de los habitantes de las grandes ciudades. La mayoría de los personajes poseen una conciencia más fuerte que su voluntad, hasta

Límbano trata de justificar sus actos con disculpas de orden religioso, su conducta es tan ridícula como la de cualquier mestizo que padezca un complejo de inferioridad. Límbano reniega de su origen indio, y lo enorgullece la mera idea de ser hijo bastardo de un mestizo. Al lado de sentimientos primitivos como la venganza y el rencor, se encuentran los característicos de la civilización: el afán de lucro y el deseo de estimación social, así Próspero Cardoso encarna los dos tipos de sentimientos. Adolfo López se consume toda su vida en el deseo de venganza, pero termina humillándose por el dinero, y a mestizos e indios los consume un complejo, de inferioridad racional, en Lioba toma la forma de obsesión erótica, en Darío el resentimiento de su origen bastardo, este sentimiento como el orgullo de casta de la honorable familia Beltrán pertenecen a grupos humanos poco evolucionados; pero estos sentimientos no se dan con toda pureza en los personajes, ya que se mezclan con otros típicos de hombres más evolucionados, y de este complejo sentimental surgen nuevos conflictos dramáticos.

En cuanto a las formas verbales de *La cruz del sureste* hay que decir que están de acuerdo con lo expresado. Los diálogos por su economía se prestan a un efectivo intercambio anímico. Las descripciones de lugares y personas mediante el toque del novelista adquieren un relieve emotivo que contribuye a crear el ambiente especial, muy mexicano, en el que se desarrolla la acción. El lenguaje según las circunstancias se transforma, sin perder su característica sencillez, para adaptarse ya a la serena observación psicológica, o bien a las cálidas notas de un momento dramático.

C. V.

A. HOUGHTON BRODRICK. *El hombre prehistórico*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, N° 107. México, 1955. 422 pp.

El autor de *La pintura prehistórica* y *La pintura china* (Breviarios de la misma colección), publica ahora la primera edición en castellano de su obra *El hombre prehistórico*, revisada y puesta al día.

Brodrick quiere hacer en este libro un resumen de los conocimientos actuales acerca de los orígenes físicos del hombre y un examen de los mismos. Así, anota el investigador, aunque ninguna persona razonable afirmaría hoy que el hombre "desciende del mono", se reconoce por lo

general que el antropeide y el hombre poseyeron un antepasado común; pero la lectura de estas doctas páginas tratará de mostrar hasta qué sitio lejano de la historia humana habrá que ir para reconocer a ese Adán nuestro, y hasta qué grado es posible la seguridad de su existencia.

Por su carácter de resumen, advierte el autor, el plan del libro es un poco distinto del de aquellos que estudian la prehistoria y la paleontología humana. Las primeras señales de los hombres antiguos fueron localizadas en Europa occidental, hasta hace poco tiempo fuente indispensable para la información de los investigadores de la aurora humana. Es explicable por eso que casi toda la atención de las obras dedicadas al estudio de ese tronco genealógico, común a la nobleza y a los gorilas, se haya dirigido hacia los testimonios y descubrimientos europeos. Mas, por esa misma razón es necesario buscar en otras partes del mundo el rastro del abuelo remoto.

Brodrick ocupa entonces un capítulo con el material y los datos de Indonesia y Australia, otro con los del Asia Oriental, uno más con los de América, y los tres siguientes con los de Asia Anterior, África y Europa. Al final figuran un glosario, donde se explican los principales términos técnicos utilizados a lo largo de la obra, una bibliografía complementaria y una lista de publicaciones periódicas sobre la materia.

En seguida se anotan algunas líneas del prefacio escrito por Brodrick a la edición española, porque contienen información importante para los lectores: "Aunque han transcurrido menos de nueve años desde la primera edición de *Early Man* (título en inglés del libro que comentamos), se han hecho tantos descubrimientos y han salido a luz tantas evidencias, que si bien el texto se presenta en el mismo orden general que tenía antes, ha habido que hacer tantos cambios y adiciones que a los lectores de habla española se les ofrece casi una edición completamente nueva, con los últimos datos de nuestros conocimientos acerca del hombre primitivo."

*El hombre prehistórico*, ayudará a completar la información de que disponemos sobre nuestro origen y dará impulso entre nosotros al sano aprendizaje de la antropología ya que, como dice el propio Brodrick, "no se conocen otras disciplinas más a propósito para combatir el nacionalismo, el provincialismo y demás prejuicios".

E. L.